

LA FIGURA DEL ABUELO EN LAS FAMILIAS ESPAÑOLAS DE LA ACTUALIDAD¹

GERARDO MEIL LANDWERLIN
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

La transición demográfica ha comportado una profunda transformación de las redes de parentesco, dando lugar a la generalización de las familias plurigeneracionales, al tiempo que se han generalizado los hogares nucleares. La separación residencial de las generaciones no ha comportado ni un creciente distanciamiento geográfico de las mismas ni una reducción de la frecuencia de contactos, jugando en este contexto los nietos un papel privilegiado como mediadores sociales al tiempo que propician una mejora en las relaciones entre las generaciones. En la estructura de intercambios de bienes y servicios entre los miembros de la red de parentesco, la relación abuelos-nietos no tiene, sin embargo, ningún papel privilegiado, dándose estos intercambios fundamentalmente entre los miembros de generaciones contiguas.

ABSTRACT

Demographic transition has brought about a profound change in kinship structures, characterized, among other things, by the generalization of grand-parenthood. As a consequence, although the "nuclear family" is the "normal household", the "normal family" has become the "multigenerational family". Cultural and socioeconomic change which underlies the second demographic transition has reinforced individualism and the residential separation of the generations, but geographical distance among generations continues to be rather small, what facilitates the contact among the generations. Grand-children play in this context an important role, promoting closer and warmer relationships among parents and their adult children. As interchanges among generations tend to flow according to a cascade model from one generation to the other, grand-children tend to benefit from these interchanges either in an indirect way through the effects on their parents, rather than directly. Although the profound change in family values in the last decades, family ties continues to be important for most Spaniards and the relationship between grand-parent and grand-child play an important mediating role.

PALABRAS CLAVES: *Abuelos, familia, nietos, redes de parentesco, solidaridad familiar*

KEY WORDS: *Grand-parents, family, grand-children, kinship networks, family solidarity*

Como es sobradamente conocido, el envejecimiento de la población se ha convertido en uno de los fenómenos sociales que mayor debate y preocupación ha despertado, dando origen a multitud de estudios y foros de discusión. Los temas abordados por estos estudios han sido múltiples, aunque han predominado los referidos al desafío que ello representa para la actual estructura del Estado del bienestar y su viabilidad en el futuro. Los efectos del envejecimiento de la población sobre la dinámica familiar se han estudiado, sobre todo, desde la perspectiva del Proyecto de investigación n.º 06/0030/99. El autor agradece a la CAM el apoyo recibido.

del cuidado de los mayores discapacitados, si bien la estructura de los hogares ha sido objeto también de análisis detallado. Las relaciones sociales de los mayores han sido objeto igualmente de interés científico, pero llama la atención la escasa atención que en este contexto se ha prestado a las relaciones entre abuelos y nietos, sobre todo, por parte de la sociología de la familia. En lo que sigue se quieren tratar algunas características de la “abuelidad” en la actualidad y para ello se utilizarán distintos materiales y datos que el autor ha ido recopilando y analizando a lo largo de su trayectoria investigadora, razón por la cual muchos de los datos se limitan geográficamente a la Comunidad de Madrid. En este sentido se trata más bien de un enfoque fragmentario, condicionado por los datos disponibles, que aspira a llamar la atención sobre la necesidad de que la sociología de la familia española aborde también monográficamente esta importante dimensión olvidada de la realidad familiar. En el primer epígrafe se discuten las tendencias demográficas de una forma forzosamente general, pues los datos demográficos disponibles proporcionan información en el mejor de los casos sobre la composición de los hogares pero en ningún caso sobre la composición de las redes familiares, mientras que en el segundo se aborda la cuestión de las relaciones entre las generaciones en el proceso de nuclearización creciente de los hogares españoles para terminar subrayando el importante papel que cumplen los nietos en la red de relaciones familiares. En el último epígrafe se discute el papel de las relaciones abuelo-nieto en el flujo de ayudas materiales e inmateriales que circulan en el seno de las redes familiares.

1. LA PROLONGACIÓN DE LA VIDA Y LA GENERALIZACIÓN DE LA “ABUELIDAD”

A lo largo del siglo XX España ha conocido una profunda transformación demográfica conocida en la literatura científica con el nombre de transición demográfica o también modernización demográfica. La transición demográfica significa el paso desde una situación demográfica propia de las sociedades premodernas caracterizada por elevadas tasas de mortalidad y, por tanto, una baja esperanza de vida, compensadas por elevadas tasas de natalidad, a otra situación demográfica caracterizada por bajas tasas de mortalidad y elevada esperanza de vida, con tasas de natalidad también bajas y que es propia de las sociedades modernas. Así, la esperanza de vida al nacer ha pasado de 34,8 años en 1900 a 78,3 años un siglo más tarde (1996), de forma que mientras en 1900 por cada 100 nacidos sólo 63 podían esperar llegar a los 5 años y de los que hubiesen conseguido sobrevivir hasta los 25 años (54 %), sólo la mitad (48 %) podía esperar cumplir los 65 años; un siglo más tarde casi todos los nacidos pueden esperar llegar a los 5 años (99,3 %) e incluso a los 25 años (98,6 %), pudiendo llegar además la inmensa mayoría a los 65 años (87 %). Con esta transición, la experiencia de la muerte en el entorno familiar ha pasado de ser un fenómeno recurrente en la biografía familiar a concentrarse en períodos bastante limitados, afectando en su gran mayoría a personas en lo que se conoce como tercera edad. Este proceso de prolongación de la vida ha afectado profundamente las biografías familiares de las personas así como la composición de las redes familiares y, por tanto, las relaciones entre las generaciones.

Así, en primer término, la prolongación de la vida ha beneficiado a los niños, de forma que la mortalidad infantil, un fenómeno frecuente en la primera mitad del siglo, se ha convertido en un hecho muy singular y, en consecuencia, especialmente dramático para las familias. Si a comienzos de siglo, por cada 1.000 nacidos morían 186 antes de cumplir el año, a finales de

siglo la proporción había descendido hasta 5, cifra difícilmente mejorable. Así, la muerte de un niño y de un hijo se ha convertido en un fenómeno muy poco frecuente, de forma que el orden lógico de la sucesión de las generaciones ha sustituido, gracias a los enormes avances en todos los órdenes que se han conocido en el presente siglo, al orden natural de la mortalidad, que había afectado siempre con mayor incidencia a los más débiles y, por tanto, a los niños. Esta caída de la mortalidad infantil es la que ha traído consigo también una reducción de la natalidad, paulatina en el tiempo a medida que las generaciones iban percatándose de la mayor supervivencia de la progenie e iban introduciendo pautas de control de la natalidad (a pesar de la retórica pronatalista de la Iglesia y de los poderes públicos).

Por otra parte, el descenso de la mortalidad ha beneficiado también a la población en edades intermedias, por lo que la experiencia de la muerte se ha ido desplazando a edades cada vez más tardías, de forma que la muerte en las fases iniciales del ciclo familiar, esto es, de los padres de hijos pequeños, se ha vuelto también un fenómeno infrecuente. La prolongación de la vida, en la medida en la que ha retrasado en el tiempo cada vez más la incidencia de la mortalidad y ha permitido a una proporción cada vez mayor de personas llegar a la tercera edad, ha tenido como consecuencia también una prolongación cada vez mayor de la coexistencia de las generaciones así como la coexistencia de un mayor número de generaciones en un momento determinado de la biografía. La pérdida de ambos padres tiene lugar así a una edad cada vez más tardía. Si entre la generación nacida en la década de 1910 la edad media a la que perdieron a sus dos progenitores fue a los 47,5 años, los de las generaciones precedentes quedaron huérfanos de padre y madre como media a los 46,6 años (INE, 1993: 159). Esta prolongación de la coexistencia de las generaciones ha tenido como consecuencia el que los niños lleguen a conocer a sus abuelos no sólo durante cada vez más tiempo, sino también a un mayor número de ellos. Este mismo proceso ha llevado también a que una proporción cada vez mayor de niños haya conocido también a sus bisabuelos, si bien el retraso en la edad a la maternidad puede estar invirtiendo esta tendencia, pues el retraso en el calendario de la maternidad es más acentuado que las ganancias en esperanza de vida. Así, mientras la edad media a la primonatalidad ha aumentado en 1,8 años en la década de los ochenta (de 25,1 en 1980 a 26,8 en 1990) (Cabré, 1995: 101), la esperanza de vida a los 65 años ha aumentado entre las mujeres en el mismo período en 1,3 años (de 17,9 años a 19,2).

Las consecuencias de estos procesos demográficos para la estructura generacional de las redes familiares han sido muy profundas. Así, las redes familiares en las que hay miembros de cuatro generaciones han dejado de ser un fenómeno inusual y lo normal es que a lo largo del ciclo de vida los individuos que han decidido formar una familia estén insertos en redes familiares compuestas por al menos tres generaciones, cambiando su posición a medida que avanza el ciclo familiar. En este sentido la experiencia de ser nieto, padre y abuelo va generalizándose entre toda la población y no sólo eso, sino que la permanencia en esa posición social en el sistema de relaciones familiares dura cada vez más en el tiempo, de forma que además la figura del bisabuelo también va convirtiéndose en un fenómeno más frecuente. La “familia normal” es así la “familia multigeneracional” (Nave-Herz, 2002; Meil, 2002) y no la compuesta sólo por dos generaciones, tal como puede verse en la tabla 1, donde hemos recogido los resultados de una encuesta que hemos realizado en 2000 en la Comunidad de Madrid y que puede considerarse a estos efectos bastante ilustrativa del conjunto nacional.

El efecto combinado de la caída de la natalidad y la prolongación de la vida ha hecho así que la estructura de las redes familiares, utilizando un símil vegetal, haya pasado de tener una

estructura en forma de “berenjena” a tener una estructura en forma de “guisante” entre las nuevas familias españolas. Este proceso ha comportado además una reducción en la variedad de las estructuras de las redes familiares (que no así de los hogares, ni de las formas familiares), al reducirse drásticamente el número de familias numerosas y desplazarse la incidencia de la mortalidad a edades cada vez más avanzadas.

Tabla 1: Estructura de la red familiar según el número de generaciones de los núcleos conyugales (entrevistado y cónyuge) de una muestra representativa de los hogares de la Comunidad de Madrid y tipos de hogares en los que vive el entrevistado según el número de generaciones que conviven en el mismo hogar. En porcentajes

Fuente: Gerardo Meil, “Encuesta de relaciones familiares en la Comunidad de Madrid”, noviembre de 2000, entrevistados cabezas de hogar o su cónyuge de 18 a 65 años.

2. CAMBIO FAMILIAR, DISTANCIAMIENTO RESIDENCIAL DE LAS GENERACIONES Y PROXIMIDAD RELACIONAL

La modernización demográfica ha discurrido paralelamente a un proceso de profundo cambio en las pautas de organización de la vida familiar y de la convivencia de las generaciones, que ha sido causado por los profundos cambios culturales, económicos y políticos registrados durante este proceso.

Redes de parentesco, cuyos miembros no necesariamente conviven en un mismo hogar							
	sin hijos	Con hijos	Hijo mayor 0 - 2 años	Hijo mayor - 17 años	Hijo mayor de 18	Hijo mayor no convive	Total
1 generación	4	4			3		2
2 generaciones	6	50	7	5	13	4	88
3 generaciones	2	4			8		14
4 generaciones							

Refiriéndonos únicamente a la dimensión sociocultural y a los cambios registrados en las últimas décadas, al igual que ha sucedido en el resto de países occidentales, el control social ejercido sobre los comportamientos familiares se ha alterado profundamente en el último tercio del siglo XX. Mientras que, por un lado, se ha reforzado el control social ejercido sobre las dinámicas de poder que se desarrollan en el seno de la vida familiar, anteponiendo los derechos individuales a los de la institución (singularmente los derechos de los miembros socialmente más débiles) y ello tanto en el plano legislativo como en el de las actitudes (como lo ilustra, por ejemplo, la sensibilidad hacia el tema del maltrato), por otro lado, se ha reducido el control social ejercido sobre múltiples dimensiones de la realidad familiar tradicionalmente sujetas a modelos normativos fuertemente arraigados. Esta modificación del control social ejercido sobre la vida familiar ha dado lugar a un espacio social de libertad individual en la conformación de los proyectos de vida y en las formas

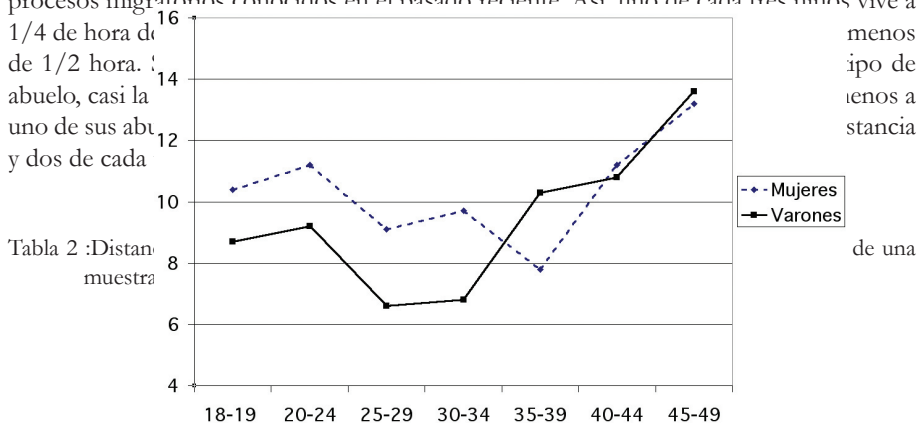
de concebir y organizar la vida en pareja y en familia. En otras palabras, los proyectos y formas de vida familiar se han privatizado y los modelos heredados de organización de la vida familiar han perdido en fuerza vinculante. Las formas de entrada, permanencia y salida de la vida familiar se han flexibilizado quedando las formas que adopte al arbitrio de la negociación y acuerdo entre los protagonistas individuales, o, más precisamente, no siendo legítima la reprobación social de las formas que se apartan de los modelos heredados del pasado. En este sentido, aunque la familia de origen forma parte del proceso de negociación entre los protagonistas, sus márgenes de actuación para condicionar la conformación de los proyectos y formas de vida de sus hijos se han visto fuertemente limitados al haberse erosionado la legitimidad de su intervención. No sólo lo que piensen los vecinos se ha vuelto irrelevante a la hora de decidir en materia familiar, sino que lo que piensen los propios padres puede ser puesto igualmente entre paréntesis a la hora de afirmar las opciones individuales de las generaciones más jóvenes.

Las consecuencias de estos cambios son de profundo alcance, como lo ilustran las bajísimas tasas de natalidad, y han afectado de forma diversa a las distintas dimensiones de la compleja realidad familiar. Por lo que se refiere a las relaciones entre las generaciones, estos procesos de cambio, sobre la base de una mejora sustancial de las condiciones económicas de las generaciones gracias a la mejora del poder adquisitivo de los salarios y de las pensiones, han llevado a la generalización de la separación residencial de las generaciones con arreglo a lo que el sociólogo austríaco Rosenmayr (1967) ha denominado principio de “intimidad a distancia”. Según esta forma de convivencia, las generaciones mantienen su independencia residencial, esto es, viven en hogares independientes, pero mantienen frecuentes contactos con sus hijos y en este contexto los nietos juegan un papel central como “mediadores sociales”, facilitando y propiciando un contacto más frecuente y más intenso. En este sentido se está asistiendo, por tanto y como puede observarse en las dos últimas columnas de la tabla 1, por un lado y como hemos afirmado, a un proceso de generalización de las “familias plurigeracionales” y, por otro lado, a la generalización de los “hogares nucleares”, aunque, como han señalado numerosos autores (de Pablo, 1976; Reher, 1996), los hogares multigeracionales, esto es, la convivencia en un mismo hogar de múltiples generaciones y/o núcleos familiares ha sido siempre la excepción en la historia familiar española, salvo en la mitad norte de la península, donde la familia troncal ha sido una realidad relativamente extendida (Flaquer, 1990). Incluso en la actualidad, en Galicia, Asturias y Cantabria la proporción de nietos que viven con sus abuelos es relativamente importante: según la encuesta de juventud 2000 (CIS, 1999), mientras que como media nacional un 8 % de jóvenes de 15 a 29 años convivía con al menos uno de sus abuelos, la proporción en dichas Comunidades Autónomas era casi el doble (15,5 % en Galicia, 12,7 % en Asturias y 15 % en Cantabria frente a 4,8 % en la Comunidad de Madrid). La convivencia de los nietos con sus abuelos en un mismo hogar, cuando tiene lugar, se da, sobre todo, en la juventud más que la infancia, pues los hogares de tres generaciones ya no son predominantemente familias troncales, sino familias nucleares reagrupadas forzadas por determinadas circunstancias (mayormente cuidado de los mayores). Como puede observarse en el gráfico 1, la proporción de hogares de 3 órdenes generacionales según la edad presenta una forma de “V”, correspondiendo la fase de menor proporción de hogares de 3 órdenes generacionales con la edad propia de las primeras fases del ciclo familiar cuando los nietos son pequeños.

Gráfico 1: Proporción de hogares de tres o más órdenes generacionales según la edad del entrevistado

Fuente: Delgado, M. Y Castro, T. (1998): Encuesta de fecundidad y familia 1995 (FFS), Centro de Investigaciones Sociológicas, Opiniones y actitudes, n° 20, p. 122 y s.

Este cambio familiar que ha propiciado una mayor independencia residencial de las generaciones no ha comportado, sin embargo, un distanciamiento geográfico de las generaciones. Así, en una encuesta que realizamos en la corona metropolitana de Madrid a medidados de los noventa a madres de al menos un hijo menor de 13 años (Meil, 1999), preguntamos también sobre la distancia a la que vivían de sus padres y de sus suegros. Como puede verse en la tabla 2, en la que hemos desagregado los datos en función de la fase del ciclo familiar definida a partir de la edad del hijo mayor, las generaciones más jóvenes de mujeres tienden a vivir más cerca de sus progenitores que las generaciones más mayores, lo que probablemente tiene su origen en parte en las características de los procesos migratorios conocidos en el pasado reciente. Así, uno de cada tres niños vive a



* Encuesta realizada a una muestra representativa de 620 mujeres con al menos un hijo menor de 13 años residentes en los municipios de la corona metropolitana de Madrid. Para más detalles ver Meil, 1999.

Fuente: G. Meil: Encuesta “nuevas familias en nuevos municipios”, junio 1995.

En la encuesta que realizamos en 2000 también en la Comunidad de Madrid entre cabezas de familia o su cónyuge menores de 65 años (Meil, 2002), y que hemos denominado “encuesta sobre relaciones familiares en la Comunidad de Madrid”, se confirman estos resultados: la distancia a la que viven la gran mayoría de los padres de los entrevistados no es muy elevada, incluso aunque los entrevistados hayan nacido fuera de la Comunidad de Madrid. Así, sólo un 37 % de los entrevistados que no han nacido en la CAM tienen a sus padres a más de dos horas de distancia en medio de transporte de donde tienen fijado su domicilio. Entre quienes han nacido en la CAM lo más frecuente es que vivan muy próximos geográficamente, de suerte que la mitad vive a menos de 15 minutos a pie de donde viven sus padres (40 % en otro hogar más un 8 % que viven con el entrevistado), situación que también es bastante frecuente entre quienes no han nacido en la CAM y tienen algún progenitor vivo (23 más un 8 % respectivamente). Por otro lado, los hijos emancipados de los entrevistados tampoco viven más lejos de lo que viven el conjunto de

	Tiempo que tarda en llegar a casa de los abuelos maternos				Tiempo que tarda en llegar a casa de los abuelos paternos			
	0 a 5 años	6 a 12 años	13 o más años	Total	0 a 5 años	6 a 12 años	13 o más años	Total
A menos de 1/4 de hora cerca de sus nietos.	37	36	20		32	38	27	22
De 1/4 a 1/2 hora	21	26	13	21	22	28	17	23
De 1/2 a 1 hora	16	13	19	16	16	18	18	18
De 1 hora o más	2	2	2	2	2	2	2	2
Total	76	77	54	150	72	86	64	142

Tabla 3: Frecuencia de contacto con los abuelos de los hijos de una muestra representativa de madres de al menos un hijo de 13 años residentes en los municipios de la corona metropolitana de Madrid

G. Meil: Encuesta “nuevas familias en nuevos municipios”, junio 1995. Para más detalles ver Meil, 1999.

La proximidad geográfica propicia el contacto entre las generaciones y éste es tanto más frecuente cuanto más cerca vivan las generaciones, controlados los efectos de otras variables relevantes. La elevada proximidad geográfica entre las generaciones se traduce, por tanto, en una elevada frecuencia de contacto de los padres con los hijos emancipados y, por tanto, con los nietos. En la tabla 3 se ha recogido la frecuencia de contactos con los abuelos de la muestra representativa de familias jóvenes residentes en la corona metropolitana de Madrid a la que nos hemos referido anteriormente. Como puede observarse, más de la mitad de los niños ven a sus abuelos maternos con una frecuencia al menos semanal, proporción que es tanto mayor cuanto más pequeños son los niños. La frecuencia de contactos con los abuelos por la línea paterna es menor, como se ha puesto de relieve también en otros países (Attias-Donfut y Segalen, 1998: 277), pero, no obstante, también bastante frecuente y tanto más cuanto más pequeños son los niños. Prescindiendo de la línea de filiación y si se considera la frecuencia de contacto con alguno de los abuelos, dos de cada tres niños ven a alguno de sus abuelos al menos una vez a la semana (proporción que se eleva al 80 % entre los menores de 5 años) y la proporción de niños que no ven casi nunca a ninguno de sus abuelos (teniendo a alguno vivo) es testimonial (3 %). La encuesta sobre relaciones familiares en la Comunidad de Madrid que realizamos en 2000 y a la que también nos hemos referido anteriormente, evidencia una frecuencia de contactos entre generaciones incluso algo más intensa, pues dos de cada tres encuestadas/os con hijos menores de 18 años (66 %) señalaron ver a sus padres al menos una vez por semana y sólo un 8 % afirma verlos con una frecuencia menor a la anual, confirmando también la mayor frecuencia de contactos a través de la línea materna, por tanto, con los abuelos maternos.

Edad del hijo mayor	Frecuencia con los abuelos maternos		Frecuencia con los abuelos paternos		13 o más	Total
	años	años	años	años		
Todos o casi todas las semanas	43	35	23	34	13	73
Algunas veces a la semana	35	29	21	27	10	62
Una vez a la semana	12	10	10	12	5	39
Menos de una vez a la semana	5	4	4	5	2	16
Una vez al año	2	2	2	2	1	7
Menos de una vez al año	1	1	1	1	0	4
Nunca	0	0	0	0	0	0
Total	93	71	60	75	31	164

La relación entre edad y frecuencia de los contactos que se observa en la tabla 3, viene condicionada, no obstante, por la distancia a la que viven las generaciones. Si se realiza un análisis multivariante en el que se tome en consideración la fase del ciclo familiar y la distancia a la que viven las generaciones, la relación inversa entre frecuencia de contactos y edad de los hijos desaparece, salvo para las familias con hijos mayores de 18 años.

Según estos datos, por tanto, la frecuencia de los contactos con los abuelos sería intensa en la infancia, sobre todo, si viven cerca de los abuelos, para hacerse más espaciada con la juventud, momento vital en el que las relaciones con los amigos pasan a tomar una mayor importancia. La formación de un hogar independiente de los padres por parte de los nietos, pero sobre todo la tenencia de hijos suponen un reforzamiento de los lazos intergeneracionales y una mayor frecuencia de contactos con la familia, tal como puede observarse en la tabla 4. Este reforzamiento de los lazos intergeneracionales lo es en primera instancia con los propios padres con los que ya no se convive, actuando los nuevos nietos como “mediadores sociales”, pero las relaciones con los abuelos de los nietos que han formado su propio hogar independiente del de sus padres no se hacen esporádicas, como puede verse en la tabla 5, aunque sí más espaciadas. La mayor lateralidad de las relaciones hacia los abuelos por línea materna continúa también en esta fase de la biografía vital, pues no es sino la continuidad de los lazos forjados a lo largo de la infancia.

Tabla 4: Con quién diría usted que pasa más tiempo libre y de ocio, ¿con la familia o con los amigos?,

respuestas según la fase del ciclo familiar

Fuente: G. Meil “Encuesta sobre relaciones familiares en la Comunidad de Madrid”, Madrid 2000.

Tabla 5: Frecuencia de contacto de los nietos emancipados que han formado su propio hogar y/o familia con sus abuelos en la Comunidad de Madrid

Fuente: G. Meil “Encuesta sobre relaciones familiares en la Comunidad de Madrid”, Madrid 2000.

Por otro lado, la aparición de los nietos contribuye no sólo a reforzar la frecuencia de los contactos, sino también a mejorar las relaciones entre las generaciones. Así, según la encuesta de relaciones familiares en la Comunidad de Madrid, preguntados los encuestados sobre la calificación que darían a las relaciones con sus padres con los que ya no conviven, las puntuaciones que conceden dependen además del sexo, de la fase del ciclo familiar en la que se encuentran, de forma que la aparición de los nietos y, sobre todo del primer nieto, comporta una mejora sustancial de las relaciones particularmente para las hijas y ello tanto en sus relaciones con su madre como con su padre. A medida que el nieto mayor va creciendo, la valoración de las relaciones desciende algo en razón, probablemente, de los distintos criterios sobre la educación de los hijos, que suele ser el ámbito en el que

aparecen típicamente mayores desavenencias entre las generaciones (Attias-Donfut y Segalen, 1998: 275).

Gráfico 2: Grado de satisfacción en las relaciones entre generaciones no convivientes en un mismo hogar según la fase del ciclo familiar de la generación más joven definida en función de la edad del hijo mayor. Escala de valoración de las relaciones de 0 a 10

	0-10 años	11-15 años	16-19 años	20-24 años	25-29 años	30-34 años	35-39 años	40 años o más
Con la familia	21	36	55	66	62	74	75	59
Más o menos igual	20	25	27	18	19	4	13	18

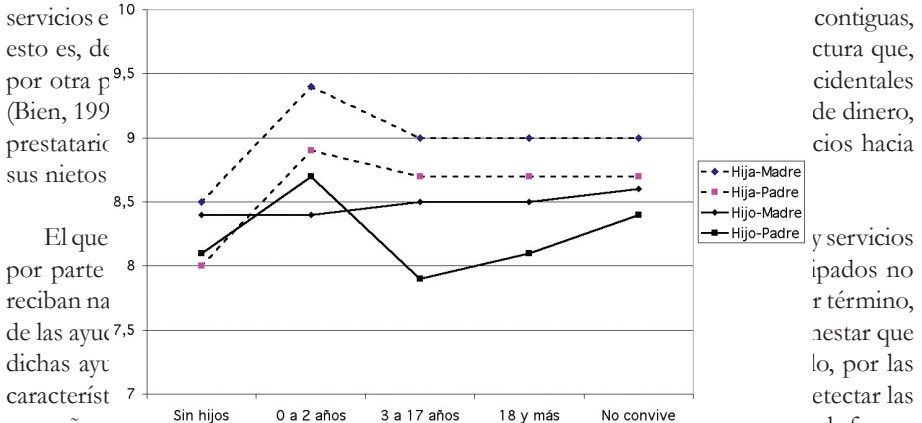
	Abuelos por línea materna		Abuelos por línea paterna	
	Visitas	Teléfono	Visitas	Teléfono
Teléfono				
Diariamente o varias veces por semana	28	29	21	19
Una vez por semana	10	21	16	21
Varias veces al mes	25	24	20	17
Varias veces al año	25	16	23	24
Con menor frecuencia	13	10	20	19
Total	100	100	100	100

En la sociedad española actual, por tanto, las relaciones entre las generaciones están caracterizadas mayormente, por un lado, por la separación residencial, facilitada por la independencia económica de los mayores, pero por otro lado también por la proximidad residencial y la frecuencia de contactos, lo que propicia la proximidad afectiva. En este sentido, los cambios sociales, económicos y familiares que se han registrado en el pasado reciente no han erosionado, sino transformado las condiciones y las pautas de relaciones entre las generaciones. El papel del abuelo/a, en este contexto, también ha cambiado porque han cambiado las condiciones materiales, culturales y residenciales sobre las que se define, pero constituye el vínculo privilegiado a través del cual se refuerzan las relaciones familiares y especialmente las intergeneracionales.

3. EL PAPEL DE LOS ABUELOS EN LOS INTERCAMBIOS FAMILIARES

Las relaciones familiares más allá del núcleo familiar de convivencia implican un flujo de ayudas e intercambios muy importantes, tanto en el plano relacional y afectivo, como material, como hemos tenido ocasión de demostrar en el análisis que hemos realizado del flujo de intercambios entre las generaciones en otras publicaciones (Meil, 2000; Meil, 2002). En la tabla 6 se resumen las ayudas recibidas por tipos y relación con la persona que las ha proporcionado según la “encuesta sobre relaciones familiares en la Comunidad de

Madrid” que realizamos en el año 2000 y que hemos analizado con cierto detalle en otro lugar (Meil 2002). Los datos que se recogen en dicha tabla corresponden a intercambios entre personas que viven en hogares diferentes, excluyendo, por tanto, los intercambios y ayudas mutuas que se producen en los hogares complejos en los que además del núcleo familiar convive otra persona. Como puede observarse, las transferencias de bienes y



El que por parte de las ayudas recibidas por parte de las ayudas dichas ayudas características pequeñas que los abuelos prestan a los nietos de diferentes tipos, la forma de pagas o pago de determinados “caprichos” o regalos más o menos importantes (viajes, bicicletas, ordenadores, etc.), algo que debería abordarse en una encuesta específica sobre las características de las relaciones abuelos-nietos. También es preciso tener presente que cuando los nietos se independizan del hogar de sus padres, las condiciones físicas y, en general, económicas de sus abuelos no permiten en la mayoría de los casos una implicación importante en el flujo de ayudas entre las generaciones.

En cualquier caso, la implicación más destacada de los abuelos en el flujo de ayudas mutuas entre las generaciones se produce en los servicios de cuidado personal de sus nietos pequeños, cuando los padres de éstos no pueden hacerse cargo de su cuidado. Así, el 56 % de los entrevistados/as que son ya abuelos ha cuidado o cuida en el momento de la entrevista de sus nietos preescolares, siendo este cuidado en la gran mayoría de los casos (68 %) ocasional, en casos de necesidad por enfermedad, por ocio de los padres o por otros motivos; el cuidado diario o casi diario, por el contrario, es minoritario, habiéndolo desempeñado un tercio (32 %) de los abuelos que han cuidado de niños preescolares. El cuidado de nietos en edad escolar está algo menos generalizado (46 % de los que son abuelos/as afirman haberlo hecho o hacerlo en el momento de la entrevista) y es en la inmensa mayoría de los casos (79 %) ocasional, más que diario. A la luz de estos datos, y otros que hemos analizado en otro contexto (Meil, 2000), puede concluirse que el papel de los abuelos en la actualidad no es tanto el de sustituir a sus hijos en el cuidado de sus hijos, sino en todo caso el de ayudarles en caso de necesidad. Aunque los abuelos juegan un papel muy importante en la conciliación de la vida familiar y la vida laboral de las nuevas generaciones, ellos no han pasado a asumir de forma generalizada el rol parental en el proceso de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Esta conclusión no debe hacer perder de vista, sin embargo, que hay una proporción apreciable de abuelos que han cuidado o cuidan de forma prolongada a sus nietos, tal como puede observarse en la tabla 6.

Tabla 6: Cuidado de niños por abuelos menores de 65 años en la Comunidad de Madrid

Fuente: G. Meil “Encuesta sobre relaciones familiares en la Comunidad de Madrid”, Madrid 2000.

Esta implicación en el cuidado de los nietos presenta la misma lateralidad que la que se ha establecido en relación a las visitas, esto es, es más frecuente que se haga con nietos de una hija que con nietos proporcionados por un hijo. Así, mientras que un 40 % de los abuelos dicen que cuidan o cuidaban (ocasionalmente o a diario) de un hijo/a preescolar de su hijo, la proporción de los que dicen que lo hicieron de un hijo/a preescolar de su hija se eleva al 53 %. Similar relación se produce con el cuidado de niños escolares, 43 y 56 % respectivamente. Por otro lado, el cuidado diario tiende también a darse en mayor medida con nietos/as de una hija que con los de un hijo. Esta lateralidad de las relaciones abuelos-nietos no es específica de la cultura española, sino que cabe encontrarla también en otros países occidentales (Attias-Donfut y Segalen, 1998: 275).

Como conclusión general puede señalarse, por tanto que la creciente autonomía de las nuevas generaciones para diseñar sus proyectos visibles y negociar sus relaciones familiares no se ha traducido en un distanciamiento de las generaciones, jugando la relación abuelo/a - nieto un papel fundamental como cemento de las relaciones familiares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATTIAS-DONFUT, C. y SEGALLEN, M. (1998): *Grands-Parents*, Jacob Odile, Paris
- BIEN, W. (ed) (1994): *Eigeninteresse oder solidarität*, Leske + Budrich, Opladen.
- CABRÉ, A. (dir) (1995): “Aspectos demográficos de la familia” en ALBERDI, I. (ed.), *Informe sobre la situación de la familia en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (1999): *Estudio2.370, Informe sobre la juventud española, 2000*, noviembre 1999, microdatos.
- DELGADO, M. y CASTRO, T. (1998): *Encuesta de Fecundidad y Familia 1995 (FFS)*, Centro de Investigaciones Sociológicas, col. Opiniones y Actitudes nº 20.
- De PABLO, A. (1976): “La familia española en cambio” en Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Euroamérica, Madrid.
- FLAQUER, I. (1990): “La familia española: cambio y perspectivas” en Salvador Giner (ed.), *España: Sociedad y política*, Espasa Calpe, Madrid, pp. 509-549.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1993): *Encuesta Sociodemográfica*, Tomo II, Resultados Nacionales, Vo.1 Hogares y Familias, Madrid.

MEIL, G. (1999): *La postmodernización de la familia española*, editorial Acento, Madrid.

MEIL, G. (2000): *Imágenes de la solidaridad familiar*, Centro de Investigaciones Sociológicas, colección Opiniones y Actitudes, nro. 30, Madrid.

MEIL, G. (2002): "Hogares nucleares y familias plingeneracionales" en Varios Autores, <i>Estructura y cambio social</i> , libro homenaje a S. del Campo, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 219-252.	ayudado	ayudado	ayudado o ha ayudado al cuidado de niños	ayudado o ha ayudado al cuidado de niños
---	---------	---------	--	--

NAVE-HERZ, R.M. (2002): "Die Mehrgenerationen-Familie - eine soziologische Analyse" en WALPER, S. y PEKRUN, R. (eds), <i>Familie und Entwicklung</i> , Hogrefe Verlag, Göttingen.	prescolares	niños escolares		
---	-------------	-----------------	--	--

REHER, D.S. (1996): <i>La familia en España, Pasado y presente</i> , Alianza, Madrid.	No	Si, a diario o casi a diario	45	57
---	----	------------------------------	----	----

ROSENMAYR, L (1967): <i>Alterssoziologie</i> , F. Emke V., Stuttgart.			17	12
---	--	--	----	----

Tabla 7: Ayudas recibidas por los entrevistados de familiares, amigos y otras personas según tipo de ayuda y vínculo con la persona que lo presta

	Ayuda en dinero para vivir	Dinero prestado (1)	Regalo en dinero (2)	Disfrute temporal de bienes (3)	Herencia de un negocio/trabajo para fam.	Mediación para encontrar trabajo	Ayuda en tareas domésticas	Ayuda en "papelco"	Ayuda en cuidado de niños	En cuidado de niños escolares (5)	Hospedaje en casa de otras personas
% Que ha recibido ayuda	9	36	20	33	2.5	25	43	40	42	60	48
La ayuda recibida proviene de:											
Padre	33	49	52	25	64	21	5	6	15	22	20
Madre	49	44	45	14	18	9	21	-	8	57	26
Hermanos	5	10	3	13	-	11	2	3	12	2	10
Hermanas	8	14	-	18	-	11	5	3	6	14	19
Hijos	10	-	-	2	-	-	30	10	-	-	12
Hijas	8	-	-	-	-	-	46	8	-	1	2
Abuelos	-	-	6	-	-	-	-	-	-	-	1
Tíos	-	2	7	3	-	6	-	-	-	1	4
Suegros	-	20	27	10	-	3	2	2	5	26	14
Hnos. del conyuge	-	-	-	2	-	-	-	-	2	1	2
Hnas. del conyuge	-	-	-	2	-	-	-	-	-	3	3
Cuñados	-	7	-	10	-	6	-	7	11	4	7
Otros familiares	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Amigos	-	-	-	24	-	27	2	9	14	5	28
Vecinos	-	-	-	-	-	-	1	-	3	5	-
Otras personas	10	3	-	3	-	17	21	57	15	17	7
Total	123	149	140	126	82	111	135	105	107	157	166
Tamaño submuestra	78	186	170	297	22	229	395	367	385	438	529

- 1 Cantidad de dinero importante prestada para sufragar obras, compra de una casa o un coche o para un negocio. Porcentaje sobre el total que han pedido prestado dinero para la adquisición de este tipo bienes
- 2 Regalo en forma de dinero o herencia anticipada para sufragar gastos como en la columna anterior
- 3 Bienes como un coche, apartamento de vacaciones, vivienda y similares cedidos durante un tiempo y sin pago a cambio
- 4 Porcentaje sobre el total de entrevistados con hijos. Esta ayuda ha sido en el 42 % de los casos diaria o casi diaria, frente a un 58 % de casos en que ha sido ocasional
- 5 Porcentaje sobre el total de entrevistados con hijos. Esta ayuda ha sido en el 37 % de los casos diaria o casi diaria, frente a un 63 % de casos en que ha sido ocasional

